Julio, en Barcelona

Síntesis de los días gloriosos

Desde muchos días antes al estallido de la insurrección fascista, en los medios de la C. N. T. y de la F. A. I. existía una tensión nerviosa incalculable. Contrastando con la pasividad gubernamental, los anarquistas teníamos la percepción del peligro inminente que se cernía sobre el país.

Y ESE PELIGRO LLEGÓ

Desde que se recibieron las primeras noticias del levantamiento fascista, como una consigna madurada, se produjo la movilización de los cuadros revolucionarios de la C. N. T. y de la F. A. I. Se procedió rápidamente a la requisa de coches, al reparto de las pocas armas existentes y tuvimos la satisfacción de ver circular los primeros armados bajo las insignias C. N. T. y F. A. I.

LA RESISTENCIA

Los Comités de ambas organizaciones quedaron reunidos de una manera permanente y quedó organizada la insurrección armada de oposición al fascismo negro y criminal.

En las primeras horas de la mañana del domingo se tuvo conocimiento que las tropas destacadas en el cuartel de Pedralbes avanzaban por la Avenida del 14 de abril hacia el centro de Barcelona. Simultáneamente, de todos los cuarteles de Barcelona y sus alrededores, bajo la presión de los jefes y oficiales, que asesinaban cruelmente al soldado que se resistía, salieron de los cuarteles, seguros de dominar en pocos momentos la capital catalana. Las fuerzas de Pedralbes, que eran las más avanzadas, tomaban los puntos más estratégicos de la ciudad, ocupando la Plaza de España, la Plaza de la Universidad y la Plaza de Cataluña.

OFENSIVA REVOLUCIONARIA

La lucha se generalizó en toda la capital. Las fuerzas militares de los cuarteles nuevos y de la Avenida de Icaria fueron neutralizados por los grupos armados de la Barceloneta y de Pueblo Nuevo. El primer acto de heroicidad lo dieron los muchachos de la F. A. I. copando a un pelotón de artilleros de la Avenida de Icaria y arrebatándoles tres cañones, que arrastraron a mano para combatir al fascismo.

La lucha se generalizó en toda la capital. Grupos que habían logrado armarse ya con fusiles y ametralladoras, comenzaron a asediar a las fuerzas fascistas.

LUCHA EN EL SINDICATO DE LA MADERA

Los militares se adueñaron en las primeras horas de la madrugada del domingo del Sindicato de la Madera, deteniendo a los militantes que se hallaban en él. Por parte del pueblo se produjo una reacción; los compañeros presos fueron libertados, vencieron a los militares, arrebatándoles muchos fusiles y tres ametralladoras.

EL PUEBLO TOMA LA PLAZA DE LA UNIVERSIDAD

Después de la Plaza de España, los fascistas se hicieron fuertes, sobre todo en la Plaza de la Universidad; a las puertas del primer centro docente de Cataluña emplazaron varias ametralladoras, haciendo un fuego terrible.

Pero las milicias populares asediaron tenazmente dicha plaza sin temor al tableteo constante de las ametralladoras. Durante ese ataque tuve la desdicha de ser detenido por los fascistas y pude ver en diferentes lugares de la plaza los cadáveres de muchos camaradas.

Pero de nada les valió el privilegio de su posición. El empuje arrollador del pueblo, al que se unieron las fuerzas leales de la Guardia Civil y de Asalto, fué más fuerte y temerario. Se tomó el edificio de la Universidad. Al verse asediados y totalmente perdidos, los jefes fascistas se rindieron sin condiciones y fueron hechos prisioneros y el pueblo inundó alborozado y victorioso la plaza.

TOMA DE LA PLAZA DE CATALUÑA Y DE LA TELEFÓNICA

Media hora bastó para que el pueblo dominara a los facciosos de la Plaza de Cataluña. Las fotografías publicadas por la Prensa gráfica dan una idea de la intensidad de la lucha en esta popular plaza de Barcelona. Tras las esquinas, tras los postes eléctricos, amparándose en los caballos de la artillería muertos por el bombardeo, combatían heroicamente los bravos milicianos. Perseguidos, los fascistas no tuvieron otro camino que refugiarse en el edificio de la Telefónica.

Relato del camarada JUANEL

Unos cañonazos certeramente dirigidos a sus balcones principales les hizo rendirse, con lo que quedó también la Plaza de Cataluña completamente dominada. Simultáneamente eran tomados el Círculo de Cazadores, la Academia Militar, el Hotel Colón y el Hotel Ritz.

EL PUEBLO RINDE Y OCUPA LA COMANDANCIA MILITAR

Seguidamente se organizó el asedio al cuartel general de la cuarta División, donde el general Goded había penetrado, poniéndose al frente del movimiento fascista como jefe supremo.

Los cañones tronaron contra el cuartel general del jefe faccioso. Grandes boquetes se abrieron en la fachada. Un proyectil penetró por uno de sus balcones principales y dió muerte a varios jefes y oficiales. La cacareada bravura militar cayó por los suelos. El general Goded, con su Estado Mayor, se rindió. Humillado y vencido habló por el micrófono, aconsejando que se rindieran también sus partidarios. No supo acabar con grandeza.

CONCENTRACIÓN DE LAS FUERZAS DE LA F. A. I. Y MARCHA SOBRE LA MAESTRANZA. ¡ATARAZANAS!...

De una manera espontánea, sin orden alguna, los cuadros de la F. A. I., armados ya, con la huella del triunfo en sus semblantes, realizaron una concentración en la calle de Joaquín Costa. Teniendo conocimiento de que el cuartel de la Maestranza de Atarazanas seguía en poder de elementos facciosos, se organizó una fuerte columna, llevando delante dos ametralladoras. La bandera rojinegra iba a la vanguardia, llenando el centro de la calle. Entre los aplausos del público, pasó por los lugares recién dominados: Plaza de la Universidad, Rondas, Plaza de Cataluña y Ramblas.

ENCARNIZADO ASEDIO Y ASALTO AL CUARTEL DE LA MAESTRANZA

Una vez llegada la columna a las inmediaciones del cuartel, fueron tomados sus alrededores, se emplazaron las ametralladoras y se inició el verdadero ataque a este último foco de la reacción, que tantas vidas costó a nuestras organizaciones.

Los sediciosos se hallaban admirablemente emplazados. Tenían ametralladoras en la cúpula del monumento de Colón, cañones en la puerta de la Maestranza y fuerzas en el edificio de la Aduana.

Los militares fascistas, convenientemente emplazados y diseminados, hacían caer acribillado a balazos a todo el que rebasaba la línea de tiro.

El fascismo gastaba sus postreras energías.

Durante toda la jornada del domingo estuvimos viendo caer compañeros nuestros con los cuales habíamos luchado muchos años. No se fué rápidamente a un asalto decidido por ahorrar algunas vidas, ya que teníamos la certidumbre de que no les quedaba otro camino que la sumisión.

El asedio obstinado y terrible se prolongó toda la tarde del domingo y lunes por la mañana. La lucha en esta zona adquirió caracteres de epopeya. Los actos de heroísmo dados por los militantes en este lugar no tienen precedente en la Revolución española, que tantas gestas grandiosas registra.

A las puertas de la Casa de los Italianos y Comandancia de Carabineros cayeron más de veinte muertos y treinta heridos. La sangre hacía charcos en el empedrado de la Rambla. Pero la firmeza y el entusiasmo no decrecían. Se trajo un cañón, que empezó a tronar contra los supuestos lugares donde el enemigo disparaba parapetado. Un camión avanzó, imponente, con una ametralladora, vomitando metralla desesperadamente. Pero no pudo lograrse el objetivo.

El lunes por la mañana los ánimos estaban excitados de tan inútil y loca resistencia y de la pérdida de tanto camarada. El cerco se hizo más estrecho. Los milicianos se lanzaban al ataque ciegamente. Había que vencer el fascismo en su último reducto. El valor rayó en temeridad. Se avanzó ya resueltamente, dando el pecho a los desgraciados y criminales enemigos.

El camión de la C. N. T. y de la F. A. I., con una ametralladora en su parte posterior, reculó resueltamente hacia las puertas del cuartel, barriendo de una manera desesperada el edificio de la Maestranza con el tableteo incesante de la ametralladora. Los grupos siguieron deslizándose por los recios muros.

La C. N. T. y la F. A. I., con el sacrificio de sus mejores hombres y la culminación de su heroísmo, habían dominado el postrer baluarte del fascismo en Barcelona.

POR QUÉ NO TRIUNFÓ EL FASCISMO

Carlo Roselli, el destacado antifascista italiano, asesinado recientemente, escribió al respecto:

«Uno de los mejores generales de España, Goded, había preparado científicamente el asesinato de Cataluña. 40.000 hombres de guarnición ocuparon por sorpresa los puntos estratégicos. Barcelona está teóricamente vencida.

»Pero en Barcelona está la C. N. T. Son millares de obreros revolucionarios, de jefes jóvenes y decididos a los cuales se ha enseñado que la revolución no es la obra ni de la Historia, ni de la Economía, ni de un Partido, ni de un Comité: ella es la obra del individuo, que tiene en sí mismo todas las posibilidades y toda la responsabilidad del porvenir.

»En un instante, estos obreros; estos hombres, instruídos por la lección de abril de 1931 y sobre todo de octubre de 1934, se lanzan en la mares: atacan a las ametralladoras, a los cañones, con pobres revólveres y camiones. En algunas horas el fascismo feudal es aplastado. Toda Cataluña es libre.»